

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Caeli núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de "La Gaceta Médica."

La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La inserción de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

SUMARIO.

Vitalidad de las plantas, por el Sr. Cordero y Hoyos.—Pústula maligna curada por las hojas de nogal, por el Sr. Hidalgo Carpio.—Tumor del vientre probablemente de naturaleza cancerosa, por el Sr. D. Lauro Jimenez.—Teratología, por el Sr. D. Rómulo Lopez.

HISTORIA NATURAL.

VITALIDAD DE LAS PLANTAS.

Tesis presentada por Francisco Cordero y Hoyos, en el concurso de catedrático adjunto de Historia Natural en la Escuela de Medicina de México, el día 22 de Febrero de 1864.

Los filósofos antiguos, cuyos principios miramos algunas veces con desden, tenían conocimiento tal vez más preciso y elevado que nosotros, acerca de la economía general de los seres vivientes. A la idea abstracta que habían llegado á concebir, en fuerza de reunir hechos, agrupando los que ofrecían semejanza, le daban un nombre genérico que las mas veces espresaba una fuerza activa, y por esta razon, al contemplar la naturaleza bajo sus infinitas formas, habían sido conducidos á creer que el universo tenia una alma, admitiendo un principio vital que animaba la materia en todas sus producciones, penetrándola por todas sus partes, presidiendo al crecimiento y desarrollo de las especies, impartiendoles la vida, el calor y el movimiento, sin abandonarlos hasta la época de su destruccion, para vigilar y conservar las especies á través de los siglos, reservando la inmortalidad á la especie tipo, y obrando en fin, en todo, como causa primera respecto de las funciones que están á su cargo, con relacion á los entes, y como secundaria respecto al Criador Supremo.

Este modo de racionar, á la vez que ennoblece al hombre, parece agrandar

el círculo de nuestras ideas, colocándolo en su verdadero punto de vista en la cúspide de la creación: ver la vida, el sentimiento, la inteligencia en fin, donde algunos filósofos modernos no ven mas que las leyes de la mecánica, aplicadas á la materia muerta ó inerte, es situarse en el camino de la verdadera ciencia. Con esta materia, y un poco de movimiento, Descartes explicaba la formación y vida de los entes: para él, el hombre no era otra cosa que una máquina, y los otros animales colocados en la parte superior de la escala, autómatas; los cuales no teniendo alma, menos podrian tener sentimiento.

Con semejantes ideas, al negar al hombre y los animales todo sentimiento, seria una inconsecuencia conceder el principio vital á las plantas; y en efecto, éstas no eran consideradas mas que como reuniones de tubos impregnados por el vapor de la agua, negando las numerosas pruebas que hay en favor de sus funciones, por no tomarse el trabajo de examinarlas.

Ya desde la antigüedad, algunos filósofos, y entre ellos Platon, concedian á los vegetales la posesion de una de las tres almas que constituyen la Trinidad de este último, cuya teoría explicaremos por ser una de las mas ingeniosas.

Para él existian: 1º un Dios inteligente y bueno, 2º la materia, 3º una fuerza activa, y 4º las ideas ó tipos: todo esto amalgamado con los cuatro elementos de que segun este filósofo se compone la materia, que son el ígneo, el terrestre, el aéreo y el acuoso, se encontraba reunido en un lugar, y mezclado formaba el caos.

Para Platon, Dios no ha criado ni la materia, ni la fuerza activa, pero ha formado algo con la ya existente, y es él alma del mundo; para lo cual desprende una parte de su propia sustancia, con lo que forma la primera esencia, la intelectual. Toma despues la fuerza activa, con lo que forma la esencia activa: en seguida hace una mezcla de ellas, con lo que se produce otra esencia intermedia, y por último, mezclando las tres, queda constituida el alma del mundo.

Esta alma del mundo queda repartida, de órden de Dios, en los astros y los animales, de lo que se infiere que el hombre tiene una parte de esta alma, y por supuesto posée una parte de Dios. He aquí el gran principio y los cimientos del Panteísmo; pero no queriendo ocuparnos mas que de la parte correspondiente á los vegetales, sigamos explicando la doctrina de Platon. Ademas de esta parte del alma del mundo, que tiene el hombre, los astros le dan otras dos; una varon, colocada en el corazon que preside las acciones nobles, y otra hembra situada en el hígado, simplemente vegetativa, y que preside los apetitos sensuales: he aquí la Trinidad de Platon distribuida segun él del modo siguiente. El hombre posée las tres almas, los animales las dos últimas, no teniendo los vegetales mas que la tercera, esto es, la que tiene á su cargo los apetitos sensuales, y que preside la vida.

Vemos, pues, que desde la antigüedad se concedió por algunos sabios, á los vegetales ciertas sensaciones, ciertos apetitos, que es lo mismo que conceder que existen en ellos fenómenos vitales.

Sin embargo, las ideas de Descartes siguieron reinando por falta de observadores, hasta la época de la inauguración de la Academia francesa, en la cual el deseo del progreso, en las ideas sanas, hizo que se rectificaran éstas.

El célebre mecánico y médico Claudio Perrault á quien Colbert dió el premio en el concurso para la reforma de la fachada del Louvre, y á quien la Francia debe el poseer la magnífica columnata de este palacio, trazó tan bien como su trabajo arquitectónico, la historia del instinto del hombre y los animales, probando que los efectos de este instinto no están bajo el dominio de las leyes de la mecánica, sino de un principio vital encargado del juego de los órganos y de la conservacion del individuo sin necesidad de él, y casi á pesar de él. En este trabajo habia sido precedido por Van-Helmont, que siendo el primero que conoció la existencia de una fuerza orgánica, independiente del alma, inauguró la teoría de los agentes secundarios inmateriales, que llamaba primados, poseyendo cada órgano el suyo, obrando todos de acuerdo con el mayor, colocado en el estómago, pero que pudiendo sublevarse, podian ejercer su accion aisladamente; de esta manera estableció Van-Helmont una teoría que dejaba libre al progreso el camino de la ciencia, al decir que existia una gran funcion; pero que algunos órganos tenian la suya propia y esclusiva, para poder obrar aisladamente. En aquella época se esplicó esta nueva teoría agregada á las ideas químicas, tan enigmática y misteriosamente, que se hubiera hundido en el olvido, si el gran químico y filósofo de la época, Sthal, no la hubiera aplicado á una multitud de fenómenos, demostrando la imposibilidad de explicarlos por la química, ni por las leyes de la mecánica, para lo cual concedió la existencia del alma inmaterial á la que están sujetos todos los fenómenos de la economía animal; sin embargo, no encontrando en ella la esplicacion de todos, se vió obligado á admitir las ideas de San Agustin, el que supone que la estructura de los órganos, y la disposicion de los materiales de que se componen, ejercen su influencia en la accion del alma sobre los órganos mismos:

Esta doctrina fué combatida por los sectarios de Descartes; pero despues otros muchos han reconocido su principio inmaterial, probando unos y concediendo otros, que ni los fenómenos fisiológicos, ni los patológicos, se pueden explicar por la mecánica. Haller, al establecer su dogma sobre la irritabilidad animal, ha apoyado las ideas de Sthal, pues esta fuerza que él llama *Medicatrix morborum natura*, no es otra cosa que el principio de que venimos hablando.

Una vez puestas en orden estas teorías, no podemos negar la verdad de los principios siguientes de fisiología:

1º Que la fibra animal, independientemente de todo movimiento mecánico, está sujeta á la irritabilidad.

2º Que tanto los fenómenos vitales, como los naturales, están bajo la influencia de un principio vital que nada tiene de material.

3º Que los fenómenos del instinto, el movimiento de los órganos y la conservacion y curacion de los animales, dependen de este principio.

Veamos si estos principios pueden ser aplicables á la fisiología de los vegetales, y busquemos esta analogía ya en las leyes de la materia, ya en la comparación que podamos hacer de unos con otros.

El hombre, colocado por su inteligencia en la cúspide de la naturaleza, la domina en todo el universo; puesto por Dios entre el mundo material y el espiritual, es el agente entre el principio soberano y los seres inferiores: el hombre, en fin, conoce, piensa, siente, habla, obra con voluntad, crece y muere.

El animal, que no puede hablar, tiene el instinto, crece y muere, siente, se mueve y obra por este instinto.

La planta, á la que faltan todos estos atributos, solamente crece y muere.

Lapides crescunt, vegetabilia crescunt et vivunt, animalia crescunt, vivunt et sentiunt ha dicho el inmortal Linneo resumiendo los atributos de los tres reinos de la naturaleza: veamos si esto es exacto.

En efecto, ¿cuántos resortes, cuántas fuerzas, cuántas máquinas y movimientos se encierran en esta tan pequeña parte de la materia que compone el cuerpo de un animal! ¿qué relaciones de armonía entre sus partes! ¿cuántas combinaciones, cuántos efectos concurriendo todos al mismo fin, y que no comprendemos mas que en los resultados que producen, y que no han dejado de ser maravillas sino desde la época en que hemos adquirido la costumbre de no reflexionar sobre ellos!

Pero ¿por admirable que nos parezca esta obra, la maravilla superior no es el individuo: el misterio insondable de la naturaleza es la sucesión y la duración de las especies. Esta facultad de producir á su semejante que reside en los animales; esta especie de unidad siempre subsistente y que parece eterna; esta procreación que se ejerce sin destruirse jamas, es y será para nosotros un misterio cuya profundidad parece estarnos vedado sondear.

Los vegetales presentan tambien este gran principio de vitalidad, ellos á su vez los manifiestan en la producción de los frutos, el movimiento de la savia y la reproducción: ¿por qué negar este principio á los vegetales, cuando no se hace igual cosa con esos mismos fenómenos manifestados en los animales, en la reproducción de la carne, el crecimiento de las uñas y del pelo, especies de plantas bulbosas mas imperfectas que los verdaderos vegetales? ¿no encontramos en estos la mayor parte de los fenómenos animales; la traspiración, la respiración por tráqueas, las secreciones, no son comunes á los dos reinos?

Encontraremos aún mas analogías, si nos detenemos á estudiar las enfermedades. Los árboles son atacados de plétora por la abundancia de jugos nutritivos, tienen evacuaciones espontáneas análogas á nuestras hemorragias, y cuyos ejemplos no faltan en las viñas, en los pinos y en todos los árboles de que se estraen las gomas y las resinas. El marasmo y la flacura, á la cual muchos sucumben, ¿no tienen las mismas causas que en los animales?

Un exámen mas general nos hará conocer otras analogías, estudiando la influencia del clima en unos y otros; y si ésta es tan marcada en el desarrollo de

los animales, lo es aun mas en los vegetales, puesto que á ella debemos la inmensa variedad de árboles frutales que poseemos, y las alteraciones que sufren.

Pasando á los elementos que constituyen á unos y otros, encontraremos estas analogías aun mas marcadas: en las dos se ve la misma reunion de sólidos, fibras, glándulas, tejido celular, partes carnosas y pulposas. Entre los líquidos tenemos: la linfa de la savia de los vegetales, semejante al quilo, los aceites, esencias y grasas, en relacion con la grasa y la bÍlis; las gomas á la linfa; el mismo modo de circulacion; la elaboracion de los jugos nutritivos; la eleccion del clima y terreno, y por último, la vida dividida en cuatro edades iguales en progreso y decadencia.

La diferencia mas aparente y que ha servido para negar el instinto vital á las plantas, es la facultad de moverse y cambiar de lugar, de la que gozan los animales y que parece no haber sido concedida á los vegetales. Es cierto que no conocemos vegetales con el movimiento progresivo de los animales; pero veremos más adelante, que este movimiento existe aunque imperfectamente, en aquellos, y que tenemos muchos de estos que no la poseen, como las ostras, y otros á los que no por esto se les ha negado la animalidad.

La propagacion de la especie, nos manifiesta que existen analogías y semejanzas que ni podemos imaginar: las plantas tienen sexo: se conocen perfectamente las partes que lo caracterizan, así como el mecanismo por el cual se produce el huevo vegetal: en los dos reinos se perciben las diferencias del sexo, su confusion en el hermaphodismo, épocas fijas de gestacion, híbrides, monstruos y otra infinidad de circunstancias que nos arrastran á convenir en que para la naturaleza, los animales y los vegetales, son seres casi del mismo órden.

La irritabilidad, esta propiedad que obliga á un cuerpo á contraerse cuando se obra sobre él, de manera que se produzca este efecto, se encuentra en los vegetales. Purlin ha demostrado que los estambres frescos de la yerba abejera se relajan y contraen cuando se les irrita. Si se dobla, dice este observador, el estambre de una centáurea con la punta de un alfiler, se contrae, y el estilo irritado se endereza con fuerza, por la contraccion de los anteros, y se relaja despues ejecutando algunas oscilaciones.

Segun Koth, los pelos de las hojas de la *drosera rotundifolia* y *longifolia*, se encorvan cuando se las toca con la punta de una aguja, ó cuando se les pára alguna mosca ó una hormiga.

Broussounet, en las Memorias de la Academia de Ciencias de París, describe el movimiento del *hedysarum gyrans*, cuyas hojas se elevan y abaten en distintas horas del dia. Kastner prueba que la luz favorece estos movimientos, pues las hojas se enderezan cuando las hiere la luz, y se relajan cuando ésta falta. Una fuerte descarga eléctrica destruye la irritabilidad de estas hojas, que durante la tension tiemblan; lo que hace suponer que este movimiento es debido á la accion de un estimulante.

Desfontaines ha escrito una Memoria muy interesante sobre la irritabilidad de los órganos sexuales de una multitud de plantas, y demuestra la necesidad de estos movimientos para que se efectúe la fecundacion; concluyendo que la accion de los pistilos determina la de los estambres; porque si estos movimientos no dependieran de una irritacion, ¿por qué los estambres no se aproximan al estilo, sino cuando las antheras están para abrirse, separándose cuando el pólen ha sido arrojado? ¿No se ven bajarse los estilos con direccion á las antheras, cuando los estambres son mas cortos que el pistilo, como sucede en las pasifloras, en la nigela arvensis, en el epilobium augustifolium, y otros muchos que están en el mismo caso?

Todo el mundo sabe que colocando plantas de distinta naturaleza en un terreno, cada una absorbe solamente los jugos que le convienen: los árboles plantados cerca de un muro, encorvan sus raices, toman éstas distintas direcciones, hasta encontrar el terreno que les conviene, y por esta razon vemos en estos árboles las raíces ya pivotantes ó estendidas horizontalmente, segun la clase de terreno en que se encuentran.

Un vegetal, colocado en una caja dividida en celdillas, de las que cada una tenga tierra diferente, se le encontrará despues de algun tiempo, con sus raíces, llenando las celdillas que tengan la tierra propia para él, dejando vacias las otras, aunque para esto hayan tenido que atravesar una distancia considerable.

Es imposible, pues, á la vista de estos hechos y otros mil que se pudieran citar, no conceder que el mismo principio que dirige el instinto de los animales, para elegir las sustancias que les son propias á su alimento, conduce á los vegetales á lo mismo, produciendo, si no un movimiento, á lo menos una progresion bastante marcada en el sentido mas favorable para la conservacion y mantenimiento del individuo.

La digestion nos presenta la misma marcha en los dos reinos, y las mismas leyes: una vez que el animal ha tomado el alimento, éste fermenta, las secreciones y escreciones separan las partes inútiles de las nutritivas, las cuales aumentan ó mantienen la masa del individuo, elaborándose las encargadas de otras funciones, para llenar los recipientes que les están destinados. Ahora veamos lo que pasa en un vegetal: un jugo crudo penetra por las raíces y por las hojas, circula, se elabora, el agua sobrante se pierde por la traspiracion, la linfa se espesa, se junta y produce el crecimiento; los líquidos aceitosos y gomosos se colocan en los recipientes que les están destinados para defender á la planta contra las impresiones del frio, y concurren, por su parte, al mantenimiento del individuo.

Estos fenómenos no pueden reconocer por causa el simple movimiento de los humores mezclados con el jugo nutritivo, pues se ve que son ocasionados por un movimiento alternativo de contraccion y relajamiento, que en los animales reside en cada vaso y que se observa mientras hay vida, constituyendo

lo que se ha llamado irritabilidad; propiedad independiente del tejido de los órganos, que se encuentra en todas partes, que se reconoce aunque esté aislada y que aparece cuando algun irritante la pone en juego, y que, por último, nos prueba cuán inútil es la teoría de los espíritus animales ó la del éter que se ha querido considerar como el principio de la elasticidad en las plantas.

Si se toma un pedazo del *butomus humbelatus*, se separa la corteza y se saca una de sus fibras, rompiendo, despues de tomarla por sus dos estremidades, el tejido celular por medio del cual están unidos los anillos de que se compone y forman una espiral; si despues se moja esta fibra en agua mas fria ó mas caliente que la atmósfera, se verá, colocándola en un microscopio, ejecutar movimientos muy rápidos lo menos por un cuarto de hora.

Por esta identidad de irritabilidad de las fibras animal y vegetal, se deduce la esplicacion de muchos fenómenos, imposible de tenerla sin la admision de este principio vital: por él se esplica por qué la planta muerta no absorbe los jugos con la rapidez de la planta viva: por ella se esplica tambien por qué haciendo una solucion de continuidad á una planta, se escurre por ella la savia ó la goma con una rapidez á la que se opondria el estado glutinoso del jugo y la atraccion de los tubos capilares. Es decir, que esto tiene la misma esplicacion que el fenómeno producido en una herida; pues se observa que de la hecha á un cadáver salen los líquidos gota á gota, mientras que de la inferida á un vivo salen á chorro.

Despues de estos ejemplos y reflexiones, no hay razon para buscar en otra parte la causa de la intensidad y fuerza con que las raíces y las hojas absorben los jugos propios á la planta, ni por qué la traspiracion de la planta viva es cuatro veces mayor que la de la muerta; ni tampoco la habrá para buscar la causa de la rapidez de la ascension y descenso de la savia.

Sauvage ha probado, que por este mismo principio, el corazon, cuya fuerza mecánica podria apenas vencer la resistencia que le opone la sangre al principio del canal de la aorta, puede bastar, sin embargo, para la circulacion; admitiendo una fuerza igual á la de este órgano y que obra en todo el sistema circulatorio; verdad que Bordeu ha comprobado con observaciones de una multitud de enfermedades en los dos reinos; y en efecto, ¿los engurgitamientos del tejido celular de las plantas no serian mas frecuentes si sus vasos no estuvieran dotados de un principio que arreglara el arribo de los líquidos?

Los modernos, obligados á conceder la existencia de este principio, han creido que era un instinto oculto repartido en todos los órganos, dirigiéndolos para admitir lo que les conviene y rechazar lo que pueda hacerles mal, animando no solamente la fibra sino los órganos que de ella se componen, dirigiendo sus movimientos espontáneos que constituyen el juego de la economía animal. Hechos numerosos y observaciones fisiológicas y patológicas, han sistemado este dogma. Ahora veamos si pueden tener aplicacion en los vegetales y si los movimientos de ellos que tienden á su conservacion, son debidos al mismo principio.

La facultad locomotiva ha sido concedida á las plantas por algunos fisiologistas en fuerza de la observacion y nadie ha tratado este asunto con tanta elocuencia y filosofía, como Bonnet, en su « Polingeneria filosófica » y Hedwig que concede á las plantas los movimientos espontáneos. Los movimientos que anuncian esta espontaneidad de una manera mas marcada son los del gérmen y raicillas en el momento de la germinacion; su direccion siempre la misma en cualquiera posicion en que se encuentren; los de los ramos inclinados por fuerza y que tienden á enderezarse; los de las hojas cuya parte superior ha sido volteada hácia la tierra y que toman su primera situacion; otro tanto se puede decir de la tendencia de los ramos á la luz, de su sueño, de la sensitiva y papilionáceas que están en continuo movimiento; de las plantas que hacen esplosion al arrojar el pólen; de los estambres que se acercan al pistilo y se alejan despues de abandonar el polvo fecundante.

Todos saben que el frijol crece enredándose alrededor de los árboles por un movimiento vermicular no producido por la casualidad, puesto que ligándolo todas sus partes se separan igualmente del tutor, alrededor del cual crece, lo que prueba que lo hace por un movimiento semejante al de una culebra que se enrosca en un árbol, puesto que en cada revolución, todo el tallo se desenvuelve para enrollarse de nuevo, de lo que se infiere que ejecuta un movimiento espontáneo en toda su longitud.

Si se aísla una campánula en una maceta sin ponerle apoyo, despues de unos dias se encontrará enredada en la maceta; si entonces se le pone un tutor, la planta se apodera de él, y si éste se corta y se pone otro á cierta distancia, harán las guías el camino para apoderarse de él. Esta observacion se puede hacer todos los dias en el campo con las plantas trepadoras, las que siempre se dirigen á los árboles ó las plantas derechas aunque estén lejanos de ellas.

Todo el mundo puede convencerse del movimiento espontáneo de las plantas, al verlas buscar siempre la luz para dirigirse á ella. Pero nada mas concluyente que las esperiencias hechas por Bruyset, que trasladaremos íntegras para mayor claridad.

Encargado, dice este botánico, en 1776 de la direccion del jardin botánico de Grodno, mandé poner todas las ventanas con persianas para graduar la entrada de la luz como me pareciera: todas las plantas colocadas delante de estas ventanas, dirigian sus ramos y hojas á la luz, por mas estorbos que se les opusieran. Bajando las persianas se les veía tomar una direccion contraria á la natural, siendo mayor conforme se disminuia mas la entrada de la luz, vegetar en sentido contrario, dirigiendo sus ramas abajo, formando círculos y otras muchas figuras para buscar la abertura por la que entraba la luz: y ¿ semejantes fenómenos podrán esplicarse por medios meramente mecánicos? ¿ Las leyes de la materia muerta pueden ser las de la materia viva? ¿ El cálculo de las masas puede servir para medir la intensidad orgánica?

Las plantas bulbosas se propagan por espejes de la misma manera que los

pólipos por la separacion de brazos; todo jardinero sabe que éstas no nacen cerca de la planta muerta de donde dependen, sino á una distancia de seis á ocho pulgadas; estos espejes están compuestos de una pirámide truncada rodeada de muchas esferitas tan elásticas que saltan cuando se les deja caer al suelo, todo lo cual hace suponer cierta la teoría siguiente. Están compuestas de esferitas elásticas cuya accion continua de elasticidad se ejerce contra una superficie mas ancha que la del otro lado, hasta que en fuerza de alargarse se convierten en raicecillas que se implantan en un terreno apropiado y la planta principal se desarrolla: ¿podrá producir este efecto una fuerza puramente mecánica?

Toda planta ejecuta el mismo movimiento siempre que se encuentra en un terreno que no puede nutrirla; en vano se tapizan los muros para hacer lo que los hortelanos llaman enjardinar; si la planta no se sujeta bien al muro, se la verá siempre separarse buscando el terreno cultivado, y esta es la razon por qué es tan difícil mantener la regularidad en los jardines, pues al cabo de cierto tiempo todos los vegetales han cambiado de situacion buscando el terreno que mas les conviene.

De todo lo espuesto y de otros muchos hechos que no son difíciles de encontrar en la observacion de la naturaleza, se pueden deducir las consecuencias siguientes:

1ª Que de la misma manera que la fibra animal, la fibra vegetal está dotada de irritabilidad.

2ª Que las funciones vitales, comunes á los animales y vegetales, están sometidas á las mismas leyes.

3ª Que en muchas de sus partes, los vegetales gozan como los animales del movimiento espontáneo, que es lo que produce la facultad de trasladarse de un lugar á otro.

¿Nos admiramos todavía de la gran dificultad que se encuentra para definir exactamente los vegetales y animales? La línea de demarcacion que la naturaleza ha colocado parece confundirse; la sensitiva parece estar mas cerca del rango animal que el pólipo; los hongos y las madréporas á la vez animales y plantas, ¿no pueden considerarse como el anillo que une y confunde los dos reinos en la cadena inmensa de los seres? ¿Forma en el espacio un círculo animado en todas sus partes por un principio vivo que penetra en cada eslabon y cuyo primer anillo reposa bajo la mano del Criador?

No pudiendo decidir esta cuestion actualmente, tanto por la gran dificultad de la materia como por las preocupaciones de los espíritus débiles ó fanáticos cuyos principios han sido una rémora al adelanto de las ciencias, bástenos iniciar que aproximando los anillos de esta cadena inmensa, estamos mas cerca de conocerla, y que el hombre criador para tener el primer rango en la naturaleza, empuñar su cetro y cernerse sobre ella, estando sometido á sus leyes temporalmente, al despertar del sueño de su vida, solo encontrará la dicha en el seno del inmenso Sér de que es emanacion.

México, Febrero de 1864.